

Una historia de marchas y contramarchas: la construcción de la ciencia política en la Argentina

Pablo Alberto Bulcourf

Universidad Nacional de Quilmes, Universidad de Buenos Aires

Comprender la dinámica del desarrollo de la ciencia política en Argentina es meternos en los laberintos de la historia; interrogar sus encrucijadas no despojadas de la propia polémica política hasta en nuestros días. Como ha sucedido con la historia de la ciencia moderna, esta no puede ser analizada por fuera de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales que condicionaron y direccionaron su marcha. La conformación de una comunidad científica y la estructuración de su campo necesitan del estudio del entramado de relaciones sociales que vinculan los elementos constitutivos de ambos polos de esta compleja ecuación.

El pensamiento en torno a la política y la forma concreta de organizar al Estado nación desde los inicios mismos de los procesos emancipatorios ha permitido un fuerte debate tanto político como académico e intelectual. Las discusiones sobre la adopción de una monarquía constitucional o una república, la unidad de la América hispana, la organización de corte unitario o federal, la inclusión de los diferentes sectores políticos y sociales, las bases y formas de la inmigración y la adopción de una democracia efectiva y su asiento electoral fueron temas centrales durante los siglos XIX y XX. Algunos pensadores y políticos han sobresalido al respecto, como Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Bernardo de Monteagudo, José Gervasio Artigas, Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento o Juan Bautista Alberdi. En este

pequeño trabajo nos centraremos en la conformación del campo científico-académico en torno a la ciencia política argentina, haciendo hincapié en algunos de sus referentes, ámbitos institucionales, producción científica y conformación de redes y asociaciones. Desde el punto de vista temporal partiremos hacia fines del siglo XIX y centralmente alrededor del Centenario de la nación, ocurrido en 1910.

La primera cátedra vinculada a los estudios sociales comenzó en la flamante Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1898 bajo la conducción de Ernesto Quesada. En el año 1904 la Facultad de Derecho de la misma universidad incorporará una cátedra de sociología en su curso de doctorado que posteriormente se extenderá a los estudios de grado. Los festejos y reflexiones del Centenario catalizaron una especie de balance sobre el desarrollo político y social del país; ese mismo año aparece el primer ejemplar de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, publicación bimestral bajo la dirección de Rodolfo Rivarola, quien va a publicar su libro *Del estado federativo al unitario* con una crítica al desarrollo que han tenido las instituciones federales. Con una fuerte influencia del positivismo francés, José Nicolás Matienzo publicará su tesis doctoral obtenida en París bajo el título de *El gobierno representativo y federal de la República Argentina*; este trabajo posee un estudio introductorio encuadrado dentro de la política comparada de la época de corte institucionalista. Otros autores, como Ricardo Levene y Adolfo Saldías, van a representar este modelo de intelectual con incursión en el campo tanto político como académico, los cuales han publicado los libros *La democracia argentina* e *Historia de la Confederación Argentina*, respectivamente. A comienzos de la década del veinte inicia un proceso de institucionalización de

las carreras de grado vinculadas a los estudios políticos e internacionales con la creación, en la sede Rosario de la Universidad Nacional del Litoral, de la licenciatura en Derecho Consular, principal antecedente de las carreras de ciencia política. Esta concepción de la disciplina presente en las primeras décadas del siglo xx no era concebida con un estatus autónomo, sino más bien como una actividad intelectual desprendida del derecho y en menor medida de la filosofía. El “modelo liberal reformista” presentaba una fuerte influencia del positivismo y, aunque vinculado al modelo de la república oligárquica, no dejó de ser fuertemente crítico y partidario de un proceso de democratización con la universalización del sufragio masculino fuertemente debatido en la mencionada *Revista Argentina de Ciencias Políticas*.

La crisis del modelo liberal, presente en todo el mundo occidental y reflejada en la crisis de los años 29 y 30, también repercutió en la Argentina, generando además de sus aspectos económicos una fuerte impronta política que terminó con la irrupción de la revolución y el ocaso del proceso democratizador iniciado efectivamente a partir de 1912, dando lugar a lo que muchos historiadores han llamado “la década infame”, simbolizada por la vuelta al fraude electoral por parte de los sectores conservadores y dominantes en el país. Esto también se expresó en el plano de las ideas, generando un fuerte rechazo a las visiones positivistas y de corte “científicas”. Dentro de la historiografía dio lugar a las concepciones “revisionistas” que criticaban a las instituciones liberales y republicanas, cimentando un variado arco de movimientos nacionalistas, algunos de corte democrático y popular y otros vinculados con el fascismo y el nazismo europeos. En los años cuarenta esta crítica permitió una nueva concepción de la relación entre el Estado y la sociedad

que dio paso a lo que algunos autores han llamado “modelo nacional y popular”. Entre los intelectuales más destacados por su contribución a la ciencia política podemos mencionar a Arturo Enrique Sampay, quien llegó a ser presidente del Congreso Constituyente encargado de la Reforma Constitucional de 1949, la cual reflejaba un nuevo rol del Estado como regulador de la vida económica y social. Esta concepción se proyectó especialmente en la educación superior, obligando a las universidades a incluir contenido de formación política; es así como se creará en la Universidad Nacional de Cuyo el Departamento de Estudios Políticos inspirado en las ideas de Sampay, el cual dio la conferencia inaugural. A partir de este mandato y por diferentes demandas de la comunidad académica se creó la primera carrera cuya denominación estricta fue de “Ciencia Política y Administración Pública”; su principal función era generar una burocracia profesional altamente capacitada que acompañe al nuevo Estado y su planificación. Entre sus principales profesores se han destacado el constitucionalista Dardo Pérez Ghilou y Carlos Zuleta Álvarez un especialista en pensamiento político latinoamericano.

Durante el gobierno de Arturo Frondizi se desarrollará una importante discusión en materia de educación superior denominada comúnmente “laica vs. libre”, que terminará con la aceptación de las universidades privadas. Las primeras en fundarse serán la Universidad Católica de Córdoba y la Universidad Del Salvador, ambas pertenecientes a la Compañía de Jesús; entre las primeras carreras de la segunda se encontrará la licenciatura en Ciencia Política, la segunda con una clara denominación en este campo. La nueva política científica que adoptó el país permitió la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) bajo la

conducción del premio Nobel de Medicina Bernardo Houssay, el cual promoverá el desarrollo de la actividad científica y su profesionalización. En 1957 el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires creará en la Facultad de Filosofía y Letras la licenciatura en Sociología, bajo la dirección de Gino Germani, quien implementará un plan de estudios con una fuerte orientación empírica y una sólida formación en teoría sociológica, influido por el modelo norteamericano, aunque sin perder los aportes de las ciencias sociales europeas. Germani logró constituir una comunidad científica conformando grupos de investigación con los jóvenes estudiantes. Su sociología política tuvo una enorme repercusión y reconocimiento internacional. Entre sus principales obras podemos señalar *La sociología científica*; *La sociología en América Latina. Problemas y perspectivas*; *Política y sociedad en una época en transición*; *Sociología de la modernización* y uno de sus últimos trabajos, *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, en el cual retoma sus estudios sobre el peronismo analizando trabajos posteriores y gran parte de las críticas que fueron surgiendo a lo largo de los años. Entre sus principales discípulos, aunque crítico de sus concepciones, se destacó el sociólogo político Juan Carlos Portantiero, el cual desarrolló una interesante labor en América Latina vinculada a las tradiciones neomarxistas de corte gramsciano, siendo autor de *Estudios sobre los orígenes del peronismo* junto a Miguel Murmis; *Los usos de Gramsci*, una obra introductoria al pensador italiano de fuerte impacto en las ciencias sociales de la región, y dos libros vinculados a la comprensión del fenómeno político: *Ensayos sobre la transición democrática argentina* y, posteriormente, *La producción de un orden*.

En paralelo al desarrollo de la sociología política con impronta en la investigación empírica se desarrollará en este período

una concepción “juridicista” fuertemente vinculada al derecho público representada principalmente por la Asociación Argentina de Ciencia Política, entidad creada en 1957 bajo la presidencia del constitucionalista Segundo Linares Quintana, el cual inscribirá a la AACP en la International Political Science Association (IPSA) y llegará a ocupar un lugar como vocal de su Comité Ejecutivo. La asociación retomará la publicación de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* con la edición de cuatro ejemplares. Como podemos observar la década del sesenta ya presenta un proceso de mayor desarrollo e institucionalización de los estudios políticos y una pluralidad de visiones en torno a la sociología política y la ciencia política. Una fuerte ruptura en la continuidad de los estudios dentro de los ámbitos universitarios lo dará el golpe militar de 1966 bajo una concepción fuertemente conservadora y “anticientífica” que se expresó principalmente en una enorme cantidad de despidos y cesantías en la universidad pública y un proceso de migración de destacados académicos. A pesar de ello, en algunos centros privados de investigación como el Instituto Di Tella se seguirán desarrollando las ciencias sociales permitiendo el albergue de muchos investigadores que ya no encontraban cabida en el ámbito público.

Algo similar va a suceder hacia fines de la década del sesenta produciéndose una serie de situaciones positivas para el desarrollo de la ciencia política en el país; entre ellas podemos mencionar la creación de la Universidad Nacional de Rosario, desprendimiento de la Universidad Nacional del Litoral, donde se autonomizará su Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, en donde se destacarán los estudios internacionales de la mano de Juan Carlos Puig, quién en la vuelta a la democracia llegará a ocupar la Cancillería durante el tercer gobierno peronista. Por

otro lado, en la Universidad Del Salvador se producirá un hecho central para la ciencia política argentina: en el año 1969 Carlos Floria realizará una reforma curricular sustantiva, lo que permitirá la introducción de los cánones internacionales de la ciencia política. Inspirado en las reformas llevadas a cabo en la Universidad de Florencia por Giovanni Sartori y en el modelo de la prestigiosa Universidad Católica de Lovaina, tendremos el primer diseño curricular con un claro eje en teoría política empírica y una formación metodológica sistemática. Por otro lado, un equipo de profesores de formación diversa se irá incorporando a esta institución, donde se destacarán Natalio Botana, Marcelo Monserrat, Rafael Braun, Marcos Kaplan y Guillermo O'Donnell. Por otro lado se creará el Centro de Estudio de Estado y Sociedad (CEDES), que tendrá una enorme gravitación en la ciencia política argentina; entre sus investigadores sobresaldrán Óscar Oszlak y Guillermo O'Donnell, quienes desarrollarán el denominado "enfoque estructural". Ambos investigadores habían recibido su formación doctoral en los EE. UU. y estaban formados en las principales corrientes disciplinares. Entre las primeras y más destacadas obras de O'Donnell podemos mencionar *Modernización y autoritarismo* y *El estado burocrático autoritario*, y de Oszlak, *La formación del Estado Argentino* y *Merecer la ciudad*. También se crearán nuevas carreras de grado a partir de estudios de posgrados previos como la licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Católica Argentina bajo la dirección de Francisco Arias Pelerano, uno de los discípulos de Arturo Enrique Sampay.

El golpe militar de 1976 marcará un punto de inflexión y retroceso para el desarrollo científico en la Argentina, donde las ciencias sociales serán especialmente sensibles a la acción de la dictadura militar.

La persecución, el asesinato y exilio marcaron este período; solo en algunos lugares se pudieron preservar espacios mínimos de debate, generalmente vinculados a instituciones privadas como los ya mencionados Instituto Di Tella, el CEDES y las Universidades Católica de Córdoba, Del Salvador y de Belgrano. Los estudios de posgrado tendrán un centro relevante en la sede Buenos Aires de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), comenzando con el dictado de la primera maestría en Ciencias Sociales con su orientación en ciencia política bajo la dirección de Carlos Strasser, quien se había formado en los EE. UU., desarrollando una amplia reflexión tanto sobre la teoría de la democracia como en temas de epistemología de las ciencias sociales.

El regreso de la democracia a fines de 1983 permitirá el inicio del actual período de desarrollo sostenido de la ciencia política en la Argentina. Este se expresará en aspectos sustantivos para cualquier actividad científica. Desde el punto de vista institucional se incrementarán todas las carreras de grado tanto en ciencia política como en relaciones internacionales; esto tendrá un desplazamiento a lo largo de toda la geografía nacional permitiendo una expansión de la matrícula de estudiantes de grado. Hoy en día encontraremos unas 45 licenciaturas bajo denominaciones afines. Entre las carreras creadas durante el período democrático se destaca la de la Universidad de Buenos Aires bajo un proyecto personal del entonces presidente Raúl Alfonsín; esta nueva instancia surgió a partir de un fuerte debate dentro de una comisión especial de expertos bajo la conducción de Carlos Strasser. En este período también regresan algunos destacados internacionalistas como Carlos Escudé, quién luego de sus estudios en Yale creará la teoría del "realismo periférico", de enorme repercusión internacional.

Un rasgo destacado de este período es un enorme incremento de la producción editorial, representada por colecciones de libros de autor y numerosas compilaciones que dan cuenta de los resultados del trabajo académico y de investigación. Dentro de estas publicaciones se destacan una serie de revistas científicas, algunas de ellas como *PostData* o la *Revista SAAP*, poseen un amplio reconocimiento internacional en las diferentes bases de indexación. Otras revistas importantes para mencionar son *Ágora*, *Temas y Debates*, *Studia Politicae*, *Colección*, *El Debate Político*, *El Príncipe*, *Res Pública*, *Miríada*, *Nuevo Espacio Público*, *Política y Gestión*, y *Reflex*.

La creación de la Sociedad Argentina de Ciencia Política (SAAP), surgida como contrapartida a la Asociación Argentina de Ciencia Política cuando esta se negara a aceptar masivamente a los politólogos que venían del exilio, puede señalarse como uno de los hitos más importantes de este período, convirtiéndose en el nodo de nucleamiento de la red de instituciones ligadas a la ciencia política. Hasta la fecha, la SAAP ha realizado once Congresos Nacionales de Ciencia Política en diferentes regiones del país; publicando en un primer momento el *Boletín SAAP* y actualmente, la *Revista SAAP*. Recientemente se ha creado otra asociación de carácter más profesional, la Asociación Nacional de Politólogos (ANAP), la cual ha fomentado la inserción en ámbitos no estrictamente académicos y con una gran repercusión en el interior del país. También cabe mencionarse a la Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública (AAEAP), la cual se focaliza en este área y también realiza congresos específicos y ha publicado varios libros con los principales referentes.

Una de las características del actual proceso de desarrollo disciplinar y su profesionalización es la constitución de

subáreas disciplinares que marcan un fuerte proceso de especialización dentro de la ciencia política. Entre las áreas más desarrolladas podemos mencionar: 1) los estudios sobre instituciones y política comparada; 2) la teoría política, fuertemente vinculada con la historia del pensamiento político y la filosofía política; 3) los estudios sobre Estado, administración y políticas públicas; 4) la comunicación política y los trabajos de *marketing* político y opinión pública; 5) la relaciones internacionales, en una continua “tensión” sobre su autonomía como campo disciplinar; y más recientemente 6) los estudios sobre género de fuerte contenido interdisciplinario.

Como podemos observar el desarrollo disciplinar y la especialización temática nos permite sostener el crecimiento tanto cualitativo como cuantitativo del campo de la ciencia política y las zonas de “márgenes” con otros espacios como la sociología y la filosofía. Por otro lado la política de ciencia y técnica permitió durante los últimos diez años un incremento importante de los investigadores de carrera en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas dentro del área de “Derecho, Ciencia Política y Relaciones Internacionales”, lo que se vio acompañado de un crecimiento de los sistemas de becas de la institución. Varias universidades fueron implementando programas de fomento a la investigación junto a becas de grado y posgrado, atrayendo también a varios estudiantes que provienen del resto de América Latina.

Uno de los principales desafíos consiste en sostener temporalmente la política de investigación científica acompañada de una sólida formación de los recursos humanos, principalmente en el desarrollo de posgrados de mayor calidad. Por otro lado, la necesidad de constitución de redes internacionales que brinden la posibilidad de implementar estudios comparados que

requieren equipos de envergadura y una fuerte financiación. El desarrollo y participación en algunas instituciones de carácter internacional como la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) están brindando un marco interesante en este proceso donde se ha registrado una gran participación de colegas argentinos.

Uno de los rasgos que ha adquirido la disciplina es su enorme diversidad de enfoques, muchos de ellos bajo concepciones aparentemente antagónicas. Encontramos un campo muy parecido a las famosas “mesas separadas” de las que hablaba Gabriel Almond. La ciencia política argentina presenta hoy en día una cartografía tridimensional y compleja que no permite una lectura lineal dada la enorme pluralidad del ámbito politológico. El gran desafío es mantener la amplitud sin perder la especificidad e integralidad de la ciencia política.